

EL ARNÉS

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES

DE

V. JIMENO

PROVEEDOR DEL REAL PALACIO DE MALACAÑANG

Recibimos mensualmente grandes surtidos en artículos, los cuales son de las principales fábricas de España, Inglaterra, Francia y Norte de América, en:

Guarniciones limonera y tronco á la española é inglesa, á la Dumont, Tander y Violin.
Monturas de señora en veludillo bordado, gamusa, pieles chanco y de cerdo.
Idem de caballeros; á la española, inglesa, rollos, royal, carreras, y con asiento de suspension con cojinete ventilado y movable, en pieles de chanco, ante y cerdo lejitimo.
Idem con todo el equipo reglamentario para los Sres. Jefes y oficiales del ejército.
Grande y variado surtido en cabezadas de montar, españolas é inglesas, bocados jerezanos, estribos baqueros, serretas de montar y picadero, faroles carruaje, látigos de idem, montar, perreros y caza, cejaderos de cadena y cuero, falsos collares charol, sudaderos fieltro, collares, y bozales para perro, bocados de tiro y montar, estribos, petrales, martingilas, baticolas, acciones de estribo, cinchas, riendas estambre de montar y tiro en varios colores, cabezadas cuadra, bolsas para monturas propias para provincias, espuelas baqueras é inglesas, impermeables, corta pelos ó máquinas para esquilar, cinturones, maletas y sacos de viaje, porta-mantas, sombrereras cuero, polaynas, cepillos, almohizas, escobas para coches é infinidad de artículos pertenecientes al ramo los que se detallan á precios sin competencia en plaza.
En los talleres de la casa se construyen toda clase de encargos, con prontitud y esmero bajo la direccion de persona competente.
Grandes surtidos en artículos del país con cueros adobados en el establecimiento.

CARRIEDO 10.

EXPOSICION BARCELONA --- 1888 --- GRAN MEDALLA DE ORO (UNICA)

RON BACARDI

En competencia de las 17 marcas que se presentaron Extranjeras.

Unicos y exclusivos receptores en Filipinas J. CODINA Y C.a, venden al por mayor á \$8-50 cajas (con 5 al 10 por 100 descuento, segun pedidos) al por menor y por cajas en los Almacenes "Los Dos Hermanos", "Villa de Burdeos", "Ciudad de Palencia", "La Castellana" (Escolta y San Fernando), "El Progreso" y demás de alguna importancia.

25 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

AVENTURAS DE PICKWICK

255

Pott y de numerosas protestas de Mr. Pickwick, que no quería incomodar á la amable esposa del editor, convinieron en que no se podía arreglar de otro modo, y decidieron arreglarse así.
En efecto, así lo hicieron, y despues de haber comido juntos en las "Armas de la villa" y convenir en reunirse en el mismo sitio á la mañana siguiente para asistir á la manifestacion del honorable Mr. Samuel Slumkey, nuestros amigos se separaron: Mr. Tupman y Mr. Snodgrass marchándose al "Pavo de plata", Mr. Pickwick y Mr. Winkle, refugiándose bajo el techo hospitalario de Mrs. Pott.
El círculo doméstico de Mr. Pott, se componía de él y su familia. Todo hombre que un poderoso genio lo ha clavado á un puesto eminente en el mundo, tiene ordinariamente alguna debilidad, que parece más notable por el contraste que forma con su caracter público. Si mister Pott tenia alguna, no era otra que la de ser aparentemente un poco sumiso con su esposa. Sin embargo, no tenemos derecho á insistir sobre este punto, porque en aquella ocasion, la señora Pott usó las formas más seductoras y esquisitas en recibir á los dos "gentleman" traidos por su marido.
Querida mia—dijo Mr. Pott—Mr. Pickwick, Mr. Pickwick de Londres.
Madame Pott recibió con una dulzura encantadora el estrechón de manos de Mr. Pickwick en tanto que Mr. Winkle, que aun no habia sido presentado, saludó y se quedó en un rincón.
—¡Ruido!—dijo la señora.
—Querida amiga—respondió el editor.

nos ha dado un chelin por cabeza, por este servicio....
—¡Es posible que se haga cosa semejante!—exclamó asombrado Mr. Pickwick.
—¡Bahl! ¡Señor! Pues eso no es nada; ¡pero nada!
—Nada.
—Pero nada. La noche víspera del último día de la eleccion última, aquí, el otro partido ganó á la criada de "Las Armas de la Villa" para que preparara el "grog" de 14 electores que quedaban en la casa y que no habían votado todavía.
—¿Qué entiende Vd. por "preparar" el grog?
—¡Charles ópio, señor. Que Dios no me coja confesado si esto no les hizo dormir hasta doce horas despues de la votacion.
En una camilla llevaron á uno dormido y todo, para probar ¡pero quí! el presidente de la mesa no quiso aceptar "aquel voto," y tuvieron que traerlo otra vez á la cama.
—¿Qué sucesos más extraños!—murmuró mister Pickwick.
—Nada más curioso que una historia que le ocurrió á mi padre en tiempo de elecciones, aquí mismo señor.
—¿Cuéntame la Sam.
—¡Ah! Vd. Por aquel tiempo mi padre era conductor de un "mail coach" (especie de diligencia) de Londres aquí. Liega la eleccion, y uno de los partidos lo contrató para trasladar electores desde Londres. La víspera del día en que iba á ponerse en camino, el comité del otro partido le mandó llamar. Se fué con el emisario, el cual le hizo entrar en una habitacion espaciosa. Muchos "gentleman," montones

254 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

AVENTURAS DE PICKWICK.

251

xima eleccion.
Sam apareció en el dormitorio de Mr. Pickwick, precisamente en el momento en que éste acababa su "toilette."
—Díme, Sam, ¿hay mucha animacion por ahí?
—¡Oh! nadie está quieto, señor. Nuestros amigos están reunidos en las "Armas de la Villa," y tanto han chillado, que todos están roncos.
—¿Parecen resueltos á seguir á sus partidarios?
—¡Jamás los he visto tanto, señor.
Energicamente resueltos, ¿verdad?
—Ya lo creo. Nunca los he visto beber y tragar tan "energicamente."
—Alguno quizá reviente.
Sería el resultado de la generosidad mal entendida de los burgueses de esta villa.
—Es lo más probable—replicó Sam en tono breve.
—¡Ah!—dijo Mr. Pickwick mirando por la ventana.—¡Buenos muchachotes, robustos y frescos!
—Muy frescos, seguramente. Los dos mozos del "Pavo de Plata" y yo, saltamos las bombas esta mañana sobre los electores que cenaron allí anoche.
—¡Las bombas sobre los electores independientes!
—Sí, señor. Toda la noche se la han pasado roncando en el mismo sitio en que anoche cayeron como muertos por la borrachera. Esta mañana los arrastramos uno despues de otro bajo la bomba, y ¡agua val! Se despabilaron, y ya están listos para todo. El comité

—Presenta al otro "gentleman."
—Te pido un millón de perdones—dijo mister Pott.
—Con su permiso.... Madame Pott, el caballero.
—Winkle—dijo Mr. Pickwick.
—Winkle—repitió Mr. Pott.
Y la ceremonia de la presentacion fué completa.
—Le debemos á Vd. muchas excusas, señora,—repuso Mr. Pickwick—por haberle perturbado sus arreglos domésticos.
—Le ruego que no hablemos de eso, caballero—replicó con vivacidad la tierna compañera de Mr. Pott.—Siento una alegría infinita cada vez que veo nuevos rostros, viviendo de la manera que yo, en este triste sitio, sin ver á nadie.
—¿A nadie, querida?—exclamó Mr. Pott con energía.
—A nadie más que á ti—contestó su esposa con aspereza.
—En efecto Mr. Pickwick—repuso el marido para explicar las lamentaciones de su mujer.—En efecto, nos hemos privado de muchos placeres que deberíamos gozar. Mi posicion como editor de la "Gaceta á Estanswill," la importancia de este periódico en el país, ni la intervencion constante en la vida política....
Madame Pott interrumpió á su esposo.
—Querido—dijo.
—Querida—respondió el editor.
—Te agradecería que buscaras otro asunto de conversacion que pueda interesar algo á estos caballeros.
—Pero, amor mio—dijo Mr. Pott con hu-

258 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

AVENTURAS DE PICKWICK

263

mismo día á que habia aludido el "gentleman."
—Sin duda alguna es una casualidad bien extraordinaria—respondió Mr. Pickwick—pero cepíleme usted el sombrero, Sam, que mister Winkle me llama para almorzar.
Mr. Pickwick bajó al comedor, en donde encontró el almuerzo servido y á la familia ya reunida.
La comida desapareció rápidamente; los sombreros de los "gentleman" fueron adornados con enormes escarapelas azules hechas por las propias bellísimas manos de lady Pott, y mister Winkle se encargó de acompañar á esta señora á una casa vecina de las "bustings" (tablados que se levanta para hacer la eleccion, de los individuos de la Cámara de los Comunes) mientras que Mr. Pickwick se marchaba con Mr. Pott, á las "Armas de la Villa."
Un miembro del comité de Mr. Slumkey arregla desde una de las ventanas de esta hospedería, á seis muchachos y á una chiquilla, á los cuales el orador pomposamente llamaba á cada instante "hombres de Estanswill," á lo cual contestaban los chiquillos con estrepitosos aplausos.
El patio y corral de la hospedería ofrecían indicios menos equívocos de la gloria y del poder de los azules de Estanswill. Había allí montones de banderas y estandartes custodiados de leyendas y mote apropiados á las circunstancias, en caracteres dorados de cuatro pies de alto y de anchura á proporcion. Había una banda de trompetas y tambores, cuatro en fondo y ganando el jornal á conciencia, sobre todo los tambores, que eran muy robustos.
Había un ejército de "constables" (alguac-

Pott comandante sentados en dos sillas, y agitando los pañuelos para hacerse conocer más fácilmente. Mr. Pickwick, devolvió la galantería enviando besos coquetones con la mano á la dama.
La eleccion no habia empezado todavía, y como una multitud inactiva está generalmente dispuesta á la risa y á la jácara, aquellos inocentes besos, dió origen á mil bromas y dichos.
—¡Bien, por la de arribal viejo zorro, ¡no hagas cucamonas á las jóvenes!
—Oh, el coquetón anciano.
—¡Se pone los lentes para enamorar á las casadas!
—El bandido, cómo se le encandilan los ojos. Cuidado no vaya usted á derretir los cristales.
—¡Mucho cuidado con su mujer, Pott!
Todas estas frases fueron seguidas de grandes carcajadas.
Y como tales ocurrencias eran acompañadas de odiosas comparaciones entre Mr. Pickwick y el mico del periodista, así como otros rasgos de "spirit" del mismo género, y como además, tendían á manchar el limpio honor de una inocente dama, la indignacion de nuestro héroe llegó al colmo; pero en aquel instante se reclamó silencio, se contentó con lanzar al populacho una mirada de desprecio y de piedad, que todavía fué motivo de más estrepitosas risas.
—¡Silencio!—gruñeron los acólitos del presidente.
Whiffin, proclame Vd. silencio—dijo el presidente, con el tono enfático que conviene á

262 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

AVENTURAS DE PICKWICK

259

ilustre filósofo pudo ver, con las miradas oblicuas que podía penosamente dirigir á su alrededor, dice que se encontró rodeado de rostros irritados y ferozes, de espesa nube de polvo y de multitud compacta de combatientes. Cuenta que se vió arrancado de su carruaje por una fuerza invisible, y que personalmente tomó parte en los ejercicios pugilísticos, pero que no puede explicar absolutamente con quién, cómo ni por qué. Poco despues se sintió empujado hacia las gradas de madera por las personas que estaban detrás de él, y sacándose el sombrero, se vió rodeado de sus amigos en el lado izquierdo de los "hustings." El lado derecho estaba reservado al partido amarillo, y el centro para el presidente y los asistentes.
Uno de ellos, pregonero de Estanswill, agitaba una enorme campanilla ingenioso y excelente modo de recomendar silencio.
Sin embargo, Mr. Horencio Fizk y el honorable Samuel Slumkey, con la mano derecha sobre el corazón, se entretenían en saludar con la mayor afabilidad el agitado mar de cabezas que iba adaba la plaza, y del cual se levantaba verdadera tempestad, de gemidos, aclamaciones, silbidos y gritos que asemejaban un temblor de tierra.
—¡Vea usted allí á Winkle!—dijo Mr. Tupman á su ilustre amigo, tirándole de la manga.
—¿Dónde?—preguntó Mr. Pickwick ajustándose sobre la nariz los lentes, que por fortuna hasta entonces habia guardado en el bolsillo.
—¡Allí!—respondió Mr. Tupman—en el tejado. Y en efecto, en el mismo alero de un tejado largo y espacioso estaban Mr. Winkle y lady

(les) con bastones azules; veinte miembros del comité con bandas azules, y todo un mundo de electores con escarapelas igualmente azules.
Había electores á caballo y electores á pié. Había una carretela descubierta con cuatro caballos para el honorable Samuel Slumkey. Y las banderas ondeaban, y los músicos tocaban, y los "constables" juraban, y los veinte miembros del comité aregaban y la multitud bulía, y los caballos pisaban y reculaban y se impacientaban, y los postillones sudaban, y todas estas cosas y todos aquellos individuos estaban allí en servicio, en honor, en honra y prez del honorable Samuel Slumkey, de Slumkey Hall, uno de los candidatos á la representación del burgo de Estanswill en la Cámara de los Comunes del Parlamento del Reino Unido.
Prolongadas y calurosas fueron las aclamaciones, y uno de los estandartes, que ostentaba esta inscripcion: LIBERTAD DE LA PRENSA, se agitó convulsivamente cuando la roja cabeza de Mr. Pott fué notada por la multitud en una de las ventanas. Pero el entusiasmo rayó en delirio cuando el honorable Samuel Slumkey en persona, de corbata blanca, se adelantó, cogió la mano de Pott, y le dió con gestos y música melodramática testimonio ante la multitud del agradecimiento inefable que sentí por los servicios que le habia prestado la "Gaceta de Estanswill."
—¿Tom, estás listo?—preguntó enseguida el honorable Samuel Slumkey á Mr. Perker.
—Sí, querido señor—contestó el hombrecillo.
—¿No se ha olvidado nada?
—Nada absolutamente, querido señor; ni la